

## EL ORDEN PARA LOS FUNERALES

El Orden para los Funerales o exequias lo realizará como ministro, un pastor o una pastora en la iglesia, en la capilla mortuoria, en una capilla, cerca de la tumba o en la casa del fallecido, así como lo hayan acordado los familiares con él o con ella. (El Orden Eclesiástico, cap. 2, § 22).

Si los funerales tienen lugar en una iglesia o en una capilla, durante la ceremonia se podrá encender el cirio pascual.

El ministro deberá conversar con los familiares del fallecido antes de la ceremonia para las exequias. Él debería, de acuerdo a sus posibilidades, participar también en el acto conmemorativo, si los familiares así lo desean.

En el caso de un niño, que haya fallecido al nacer o de las exequias de cuerpo ausente, se usará este orden con sus debidas adaptaciones.

Al escogerse la música se deberá tener en cuenta el carácter sagrado de la ceremonia. De la música será responsable el cantor, con quien se deberá conversar sobre el acto.

Si se depositan los ramos de flores en la iglesia, esto se podrá hacer antes del himno (parte 1ª) o después de la bendición (parte 13ª). Si los ramos de flores son depositados al comienzo de la ceremonia, antes de hacerlo podría haber un himno o algo de música.

Cuando se acompañe el féretro en procesión a la tumba, el cortejo podrá ser precedido por el que lleve la cruz. Durante el cortejo se podría cantar un himno.

En el entierro se respetarán las costumbres del lugar.

**Es de notar** que, en algunas partes de la ceremonia, donde se usa la segunda persona plural, el ministro deberá escoger la forma castellana más apropiada para los presentes a los funerales. De aquí que haya una opción para gente de España y otra para gente de América Latina. Así mismo, se deberá escoger la palabra correcta, en su género debido, según se trate de los funerales de un varón o de una hembra (*la forma femenina estará entre paréntesis*).

Las citas bíblicas son de la versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, de 1960.

Explicación de los símbolos y letras:

- P** El pastor, el celebrante
- L** El lector o el cantor
- C** La congregación o asamblea
- \*** (Al comienzo de alguna parte) La congregación se pondrá de pie
- +** El celebrante bendecirá, trazando la señal de la cruz
- [ ]** El texto dentro de estos signos, se podrá omitir

# I LA INTRODUCCIÓN

## 1. HIMNO

Antes del himno podría haber un preludio musical u otra música apta.

## 2. LA INVOCACIÓN INICIAL Y EL SALUDO

La invocación y el saludo se podrán recitar o cantar.

### LA INVOCACIÓN

**P** En el nombre de Padre, ( + ) y del Hijo, y del Espíritu Santo.

**C** Amén.

### EL SALUDO

**P** *(Para gente de España)* El Señor sea con vosotros.  
*(Para gente de América Latina)* El Señor sea con ustedes.

**C** Y con tu espíritu.

## 3. LAS PALABRAS DE INTRODUCCIÓN

El ministro mismo redactará las palabras de introducción o usará las siguientes opciones. Si a las palabras de introducción sigue la confesión general, éstas deberán guiar a la confesión.

**P** ¡Congregación cristiana! Estamos aquí para acompañar a **NN** al descanso de la tumba. La esperanza de la resurrección ilumina con su luz este momento. En el santo bautismo él (ella) ha sido unido(-da) a la muerte y a la resurrección de Cristo. Refugiándonos en la victoria de Cristo lo (la) dejamos en las manos de Dios. Nosotros confiamos en la promesa de su palabra, que dice: “Nuestro Señor Jesucristo, murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (1 Ts. 5:10).

o:

¡Queridos familiares y amigos! Pesar y añoranza llena nuestro corazón por la partida de **NN**. Nosotros lo (la) encomendamos al cuidado de Dios. Nos refugiamos en Cristo, en el vencedor de la muerte, quien dice:”(Yo) vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Ap. 1:18).

o:

¡Queridos amigos! Nos hemos reunido para acompañar a **NN** al descanso de la sepultura. Lo hacemos en la presencia de Dios y confiando en sus promesas. Escucharemos la palabra de Dios sobre el carácter pasajero de la vida, sobre la esperanza del cristiano y sobre la vida eterna.

Rogemos, para que podamos recibir en este momento el consuelo de la cruz y de la resurrección de Cristo y para que la esperanza de la vida eterna nos ilumine en medio de este pesar. Refugiándonos en Cristo lo dejamos en las manos de Dios [y confesamos nuestro pecado, diciendo así:]

o:

Para dirigirse a la confesión general.

**P** ¡Queridos familiares y amigos! Pesar y añoranza llena nuestro corazón por la partida de **NN**. Nosotros lo (la) encomendamos al cuidado de Dios. Sentimos arrepentimiento y congoja porque no hemos sabido vivir bien. Muchas cosas habríamos debido hacer en forma distinta a la que hicimos. Nos acercamos ahora a la presencia de Dios y confesamos nuestro pecado y nuestras omisiones.

#### 4. LA CONFESIÓN Y LA ABSOLUCIÓN

##### LA CONFESIÓN DE LOS PECADOS

La confesión de los pecados podrá ser recitada juntos. Durante ésta, la gente se podría arrodillar. A la confesión de los pecados se le podría añadir una oración en silencio, a la que se invitaría diciendo por ejemplo: Escucha mi súplica silenciosa de perdón.

Otras alternativas para la confesión de los pecados se encuentran en el Libro de los Cultos.

Confesamos en tu presencia, oh Dios santo,  
que hemos pecado  
en pensamientos y en palabras,  
en obras y en omisiones.  
Acuérdate de nosotros en tu bondad y misericordia  
y perdónanos por Cristo Jesús,  
nuestras transgresiones.

o:

De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.  
Señor, oye mi voz;  
Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.  
Señor, si mirares a los pecados;  
¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?

Pero en ti hay perdón,  
para que seas reverenciado.  
Esperé yo a Jehová,  
esperó mi alma;  
En su palabra he esperado.

## LA ABSOLUCIÓN

Hay otras alternativas para la absolución en el Libro de los Cultos.

**P** Dios todopoderoso nos conceda el perdón de nuestros pecados  
y nos conduzca a la vida eterna.  
**C** Amén.

## 5. EL SALMO

Se podrán usar también textos de acuerdo al tiempo del año litúrgico u otros salmos.

El salmo podrá ser leído o cantado. Al principio y al final de éste podría haber una antífona. Las melodías del salmo se encuentran en el Libro de los Cultos. La antífona, que se repite, está en la parte de los Himnos para diferentes Ceremonias y en el Libro de los Cultos.

Al salmo se le podría añadir el Gloria Patri. En su lugar se podría usar la estrofa sugerida de los siguientes himnos: 49:4, 50:6, 111:7, 115:8, 131:4, 258:6, 325:4, 334:8, 418:8, 420:9, 475:4, 534:6. El Gloria Patri se omitirá durante el tiempo de Cuaresma a partir del quinto domingo de Cuaresma.

## LA ANTÍFONA

Concédele, Señor, el eterno descanso,  
y que la luz perpetua lo (la) ilumine.

o:

Yo sé que mi Redentor vive.

Job 19:25

o:

Esperé yo a Jehová,  
en su palabra he esperado.

Sal. 130:5

## EL SALMO

Jehová es mi pastor;  
nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar;  
Junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte,  
no temeré mal alguno,  
porque tú estarás conmigo;

Tu vara y tu cayado  
me infundirán aliento.

Adrezas mesa delante de mí  
en presencia de mis angustiadores;

Unges mi cabeza con aceite;

Mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán  
todos los días de mi vida,

y en la casa de Jehová moraré  
por largos días.

Sal. 23

o:

Hazme saber, Jehová, mi fin,  
y cuanta sea la medida de mis días;

Sepa yo cuán frágil soy.

He aquí, diste a mis días término corto,  
y mi edad es como nada delante de ti;  
Ciertamente es completa vanidad  
todo hombre que vive.

Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?

Mi esperanza está en ti.

Oye mi oración, oh Jehová,

y escucha mi clamor.

No calles ante mis lágrimas.

Sal. 39:4-5, 7, 12

o:

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,  
así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;

¿Cuándo vendré,

y me presentaré delante de Dios?

¿Por qué te abates, oh alma mía,  
y te turbas dentro de mí?  
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,  
salvación mía y Dios mío.

Sal. 42:1-2, 5

o:

Señor, tú nos has sido refugio  
de generación en generación.  
Antes que naciesen los montes  
y formases la tierra y el mundo,  
desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.  
Vuelves al hombre hasta ser quebrantado,  
y dices: Convertíos, hijos de los hombres.  
Porque mil años delante de tus ojos  
son como el día de ayer, que pasó,  
y como una de las vigilias de la noche.  
Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño,  
como la hierba que crece en la mañana.  
En la mañana florece y crece;  
A la tarde es cortada, y se seca.  
Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,  
que traigamos al corazón sabiduría.

Sal. 90:1-6, 12

o:

El Señor dice: Por cuanto en mí ha puesto su amor,  
yo también lo libraré;  
Le pondré en algo, por cuando ha conocido mi nombre.  
Me invocará, y yo le responderé;  
Con él estaré yo en la angustia;  
Lo libraré y le glorificaré.  
Lo saciaré de larga vida,  
y le mostraré mi salvación.

Sal. 91:14-16

o:

Bendice, alma mía, a Jehová,  
y bendiga todo mi ser su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Jehová,  
y no olvides ninguno de sus beneficios.  
Misericordioso y clemente es Jehová;  
Lento para la ira, y grande en misericordia.

Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,  
engrandeció su misericordia sobre los que le temen.  
Cuanto está lejos el oriente del occidente,  
hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.  
Como el padre se compadece de los hijos,  
se compadece Jehová de los que le temen.  
El hombre, como la hierba son sus días;  
Florece como la flor del campo,  
que pasó el viento por ella, y pereció,  
y su lugar no la conocerá más.  
Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad  
y hasta la eternidad sobre los que le temen.

Sal. 103:1-2, 8, 11-13, 15-17

o:

De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.  
Señor, oye mi voz;  
Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.  
Señor, si mirares a los pecados;  
¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?  
Pero en ti hay perdón,  
para que seas reverenciado.  
Esperé yo a Jehová,  
esperó mi alma;  
En su palabra he esperado.  
Espere Israel a Jehová,  
porque en Jehová hay misericordia,  
y abundante redención con él.

Sal. 130:1-5, 7

o:

Oh Jehová, tú me has examinado  
y conocido.  
Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;  
Has entendido desde lejos mis pensamientos.  
Has escudriñado mi andar y mi reposo,  
y todos mis caminos te son conocidos.  
Porque tú formaste mis entrañas;  
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.  
Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras;  
Estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.  
No fue encubierto de ti mi cuerpo,  
bien que en oculto fui formado,  
y entretejido en lo más profundo de la tierra.

Mi embrión vieron tus ojos,  
y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas,  
que fueron luego formadas,  
sin faltar una de ellas.  
¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!  
¡Cuán grande es la suma de ellos!  
Si los enumero,  
se multiplican más que la arena;  
Despierto, y aún estoy contigo.

Sal. 139:1-3, 13-18

[EL GLORIA PATRI]

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo;  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

SE REPITE LA ANTÍFONA

## 6. LA ORACIÓN

A la invitación a orar podría seguir una breve oración en silencio.

**P** Oremos.

1. ¡Oh Dios todopoderoso, Padre celestial!  
Con el sufrimiento de tu Hijo  
y con su jubilosa resurrección  
nos has abierto el camino hacia la vida eterna.  
Ayúdanos a confiar con todas nuestras fuerzas en Cristo.  
Te glorificamos ahora y te glorificaremos una vez contigo en la gloria.  
Escúchanos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor,  
que contigo y con el Espíritu Santo,  
vive y reina por los siglos de los siglos.
2. ¡Oh Dios, nuestro Padre!  
Anímanos a entristecernos,  
cuando es tiempo de aflicción y de llanto.  
Protégenos, para que en nuestra congoja  
no pensemos sólo en la oscuridad de la muerte,  
sino que recordemos la esperanza de la vida eterna.  
Enséñanos a refugiarnos en tu Hijo Jesucristo,  
quien ha vencido el poder de la muerte.  
Confórtanos y ayúdanos



a enfrentar el día de mañana  
con confianza y con una mente tranquila.  
Escúchanos por medio de Cristo Jesús,  
nuestro Señor.

3. ¡Oh Cristo, nuestro Salvador!  
Tú conoces el dolor que nos aflige,  
al tener la muerte tan cerca de nosotros.  
Tú sabes cuán difícil es separarse  
de quien ha sido para nosotros cercano y querido.  
Tú nos amaste hasta el fin  
y te encontraste con los horrores de la muerte.  
Nosotros te encomendamos a **NN** a tu cuidado  
Dale consuelo a nuestra tristeza.  
Escúchanos, tú, nuestro Señor resucitado.
  
4. ¡Oh Dios de la gracia y del consuelo!  
Dale el descanso eterno  
a nuestro(-tra) hermano(-na), **NN**,  
quien ha partido de este mundo.  
Ilumínalo(-la) con tu gloria en su último viaje  
y haz que podamos nosotros celebrar su recuerdo  
con la esperanza de la vida venidera.  
Que tus santos ángeles lo (la) lleven  
al grupo de los bienaventurados.  
Que él (ella) encuentre la paz a tu lado en el paraíso.  
Haz que los sufrimientos y las plegarias de tu Hijo,  
sean su refugio.  
Escúchanos por Jesucristo, tu Hijo amado.

**C** Amén.

## **II LA PALABRA**

### **7. LA LECTURA DE LA BIBLIA Y LAS PALABRAS DEL MINISTRO**

#### **ALTERNATIVA A**

#### **LA LECTURA DE LA BIBLIA**

Se leerá alguno o algunos de los siguientes textos bíblicos. Se podrán leer también textos según el tiempo del calendario litúrgico u otros textos bíblicos

Quien lea anunciará el pasaje a leerse.

A la lectura de la Biblia se le podría añadir un responsorio (un salmo, un himno, un canto, música instrumental o un momento de meditación en silencio).

Ro. 8:18-21

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Ro. 8:24-27

Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Ro. 8:31-35, 37-39

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; mas aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

1 Co. 15:53-57

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita:

– Sorbida es la muerte en victoria.

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

2 Co. 5:1-5

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

1 Ts. 4:13-18

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

1 P. 1:3-7

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

Ap. 7:9-10, 13-17

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo:

– La salvación pertenece a nuestro Dios  
que está sentado en el trono,  
y al Cordero.

Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo:

– Estos son los que han salido de la gran tribulación,  
y han lavado sus ropas,  
y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.  
Por esto están delante del trono de Dios,  
y le sirven día y noche en su templo;  
y el que está sentado sobre el trono  
extenderá su tabernáculo sobre ellos.  
Ya no tendrán hambre ni sed,  
y el sol no caerá más sobre ellos,  
ni calor alguno;  
porque el Cordero que está en medio del trono  
los pastoreará,  
y los guiará a fuentes de aguas de vida;  
y Dios enjugará toda lágrima  
de los ojos de ellos.

Lc. 1:78-79

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
con que nos visitó desde lo alto la aurora,  
para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte;  
para encaminar nuestros pies por camino de paz.

Lc. 2:29-31

– Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,  
conforme a tu palabra;  
Porque han visto mis ojos tu salvación,  
la cual has preparado en presencia de todos los pueblos.

Jn. 5:24-29

Jesús dice:  
“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”

Jn. 6:37-40

Jesús dice:

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

Jn. 11:21-26

Y Marta le dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.

Jn. 14:1-6

Jesús dice:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

En el caso del funeral de un niño o niña.

Mr. 10:13-16

Y le presentaban niños a Jesús para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

## **LAS PALABRAS DEL MINISTRO**

El ministro hablará libremente o usará alguna de las siguientes opciones. En sus palabras podrá tocar los siguientes temas:

- el encuentro con el dolor
- algunas etapas de la vida del fallecido
- lo efímero de la vida
- preparándose uno a morir

- la esperanza del cristiano
- la resurrección y la vida eterna
- el recuerdo del bautismo
- Cristo, vencedor de la muerte.

*(Para gente de España)* ¡Queridos familiares! A vosotros os ha tocado el dolor, al haber perdido a quien os estaba cerca. Ahora nos hemos reunido juntos para acompañarlo(-la) a la tumba. Pensamos en él (ella) y en su vida. Recordamos todo la bondad y seguridad, que en él (ella) y a través de él (ella), hemos recibido. El agradecimiento y el respeto llenan nuestros corazones.

Estamos en la presencia de Dios. El nos habla en su palabra. Nosotros nos acercamos a él por medio de la oración, en la que encomendamos a su cuidado, al (a la) fallecido(-da) y a vosotros, a quienes ha tocado el dolor. Le pedimos a Dios ayuda en el camino del dolor y nos refugiamos en Cristo Jesús resucitado, vencedor de la muerte.

*(Para gente de América Latina)* ¡Queridos familiares! A ustedes les ha tocado el dolor, al haber perdido a quien les estaba cerca. Ahora nos hemos reunido juntos para acompañarlo(-la) a la tumba. Pensamos en él (ella) y en su vida. Recordamos todo la bondad y seguridad, que en él (ella) y a través de él (ella), hemos recibido. El agradecimiento y el respeto llenan nuestros corazones.

Estamos en la presencia de Dios. El nos habla en su palabra. Nosotros nos acercamos a él por medio de la oración, en la que encomendamos a su cuidado, al (a la) fallecido(-da) y a ustedes, a quienes ha tocado el dolor. Le pedimos a Dios ayuda en el camino del dolor y nos refugiamos en Cristo Jesús resucitado, vencedor de la muerte.

*(Para todos)* La muerte es parte del ser humano. El nacimiento de una nueva vida y la muerte andan juntos en este mundo. Toda la creación es pasajera. Cada uno de nosotros tendrá que partir de aquí un día. La muerte es definitiva e incógnita, y por esto sentimos temor, al pensar en ella. Ella se ha llevado consigo a quien ha vivido cerca de nosotros. No podemos oír más su voz, ya no le podremos hablar más, ni podremos vernos más cara a cara. Ya no le podremos mostrar nuestro cariño ni nuestro cuidado. La muerte rompe hasta los lazos más cercanos.

Ante la muerte comprendemos, que nosotros deberíamos estar listos para partir. La palabra de Dios nos exhorta a poner nuestra confianza y esperanza en Cristo Jesús. Él ha expiado nuestro pecado con su propia muerte. Dios le ha resucitado de entre los muertos y nos ha preparado por medio de él la vida imperecedera. Jesús dice: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” (Jn. 11:25)

O:

*(Para la gente de España)* ¡Queridos amigos! Nos hemos reunido para despedir a quien os es querido(-da). Sentimos con dolor, que la transitoriedad es parte de nuestra vida. El viento de lo efímero sopla sobre nosotros. Vosotros, familiares, conocéis cómo el dolor se ha hecho realidad para vosotros. Habéis tenido que desprenderos de alguien querido(-da). La muerte es irreversible, y su poder es más fuerte que nosotros. Pero el poder de Dios sobrepasa los límites de la muerte. Nosotros oramos por su presencia en vuestro dolor y por su poder en los días venideros y en toda la vida. Su ayuda se hace realidad también con aquellas personas con quienes compartís vuestra aflicción y vuestra nostalgia.

*(Para la gente de América Latina)* ¡Queridos amigos! Nos hemos reunido para despedir a quien les es querido(-da). Sentimos con dolor, que la transitoriedad es parte de nuestra vida. El viento de lo efímero sopla sobre nosotros. Ustedes, familiares, conocen cómo el dolor se ha hecho realidad para ustedes. Han tenido que desprenderse de alguien querido(-da). La muerte es irreversible, y su poder es más fuerte que nosotros. Pero el poder de Dios sobrepasa los límites de la muerte. Nosotros oramos por su presencia en el dolor de ustedes y por su poder en los días venideros y en toda la vida. Su ayuda se hace realidad también con aquellas personas con quienes ustedes comparten su aflicción y su nostalgia.

*(Para todos)* La realidad de la muerte es presentada también en frases de la Biblia. En ellas nuestra vida es comparada a un sueño, a una corriente de agua, a la hierba y a la belleza y fragilidad de las flores. Así se nos dibuja en forma visible el tiempo, que se nos ha dado y que luego nos es arrebatado. Nuestros días y nuestros años contienen también todas las posibilidades de la vida. Dios nos ha dado el tiempo para que lo usemos – no sólo para nosotros mismos sino también para compartirlo los unos con los otros. El valor del tiempo lo vivimos realmente en el trabajo, en el hogar, con nuestros seres queridos y sirviendo al prójimo. El valor único del tiempo lo vemos en el transcurso de la eternidad. Nosotros le damos gracias a Dios por todo lo bueno, que **NN** nos ha dado a nosotros en su vida.

Cada uno de nosotros transita por su camino hasta el final. En su palabra Dios nos exhorta a pensar también en nuestra muerte y en la eternidad. No conocemos el momento de nuestra muerte, en la mayoría de los casos nos toma de sorpresa. ¿De qué nos podremos agarrar, cuando todo apoyo humano se desvanece y tenemos que entregar completamente esta vida? En Dios y en su gracia hay apoyo seguro tanto en la vida como en la muerte. Cristo, nuestro Salvador, ha experimentado también la parte humana con todas sus penas. Como expiación de nuestros pecados, él murió en la cruz por nosotros. Habiendo resucitado, él derrocó el poderío de la muerte. Él nos asegura: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” La Iglesia de Cristo nos transmite el mensaje de este amor y de esta gracia. Siempre que creamos en Jesús y en el perdón de los pecados, podremos sentirnos tranquilos y seguros. Él es el camino, que conduce de las sombras de la muerte a la luz eterna.

A nosotros se nos despedirá también cuando llegue nuestro turno. Entonces las campanas doblarán por nosotros y la tumba se abrirá para recibirnos. La fe en Cristo es algo más de lo que acá vemos. La esperanza de la resurrección nos abre un panorama hacia la gloria, donde no hay enfermedad, ni sufrimiento, ni muerte alguna. Esta resurrección la comunidad de creyentes espera. Vendrá un día, en que se hará realidad la esperanza, que en el libro de Job se expresa así: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo.” (Job 19:25)

## ALTERNATIVA B

### MEDITACIÓN BÍBLICA

Esta parte está dividida en cuatro partes, a saber: La fugacidad de la vida, la preparación para la muerte, la esperanza cristiana y la vida eterna. Para cada parte se podrá escoger uno o más pasajes bíblicos. La reflexión y el pasaje bíblico se alternarán. A la lectura le podría seguir un responsorio (un salmo, un himno, un canto, música instrumental o un momento de meditación en silencio).

Se podrá usar también algún canto para los funerales (ver: Himnos para diferentes Ceremonias)

### LA FUGACIDAD DE LA VIDA

#### **L Escuchemos la palabra de Dios sobre la fugacidad de nuestra vida.**

Job 14:1-2, 5

El hombre nacido de mujer,  
corto de días, y hastiado de sinsabores,  
sale como una flor y es cortado,  
y huye como la sombra y no permanece.  
Ciertamente sus días están determinados,  
y el número de sus meses está cerca de ti;  
Le pusiste límites,  
de los cuales no pasará.

Ec. 3:1-8

Todo tiene su tiempo,  
y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.  
Tiempo de nacer,  
y tiempo de morir;  
tiempo de plantar,  
y tiempo de arrancar lo plantado;  
tiempo de matar,  
y tiempo de curar;  
tiempo de destruir,



y tiempo de edificar;  
tiempo de llorar,  
y tiempo de reír;  
tiempo de endechar,  
y tiempo de bailar;  
tiempo de esparcir piedras,  
y tiempo de juntar piedras;  
tiempo de abrazar,  
y tiempo de abstenerse de abrazar;  
tiempo de buscar,  
y tiempo de perder;  
tiempo de guardar,  
y tiempo de desechar;  
tiempo de romper,  
y tiempo de coser;  
tiempo de callar,  
y tiempo de hablar;  
tiempo de amar,  
y tiempo de aborrecer;  
tiempo de guerra,  
y tiempo de paz.

Ec. 12:7

Y el polvo vuelva a la tierra, como era,  
y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

Is. 38:12

Mi morada ha sido movida  
y traspasada de mí, como tienda de pastor.  
Como tejedor corté mi vida;  
me cortará con la enfermedad;  
me consumirás entre el día y la noche.

Is. 40:6-8

Voz que decía:  
– Da voces.  
Y yo respondí:  
– ¿Qué tengo que decir a voces?  
– Que toda carne es hierba,  
y toda su gloria como flor del campo.  
La hierba se seca,  
y la flor se marchita,  
porque el viento de Jehová sopló en ella;  
ciertamente como hierba es el pueblo.  
Sécase la hierba,  
marchítase la flor;

mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

He. 13:14

Porque no tenemos aquí ciudad permanente,  
sino que buscamos la por venir.

## LA PREPARACIÓN PARA LA MUERTE

### **L Escuchemos la palabra de Dios sobre la preparación para la muerte.**

Sal. 90:12

Enseñanos de tal modo a contar nuestros días,  
que traigamos al corazón sabiduría.

Sal. 139:23-24

Examíname, oh Dios,  
y conoce mi corazón;  
Pruébame  
y conoce mis pensamientos;  
Y ve si hay en mí camino de perversidad,  
y guíame en el camino eterno.

Mr. 13:35-37

Jesús dice:  
“Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anoecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.”

Ap. 2:10

Jesús dice:  
“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”

Ap. 3:11

Cristo dice:  
“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.”

## LA ESPERANZA DEL CRISTIANO

### **L Escuchemos la palabra de Dios sobre la esperanza del cristiano.**

Sal. 62:1-2, 5-7

En Dios solamente está acallada mi alma;

De él viene mi salvación.  
Él solamente es mi roca y mi salvación;  
Es mi refugio, no resbalaré mucho.  
Alma mía, en Dios solamente reposa,  
porque de él es mi esperanza.  
Él solamente es mi roca y mi salvación.  
Es mi refugio, no resbalaré.  
En Dios está mi salvación y mi gloria;  
En Dios está mi roca fuerte,  
y mi refugio.

Sal. 68:20

Dios, nuestro Dios ha de salvarnos,  
y de Jehová el Señor es el librar de la muerte.

Sal. 73:23-26

Con todo, yo siempre estuve contigo;  
Me tomaste de la mano derecha.  
Me has guiado según tu consejo,  
y después me recibirás en gloria.  
¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?  
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.  
Mi carne y mi corazón desfallecen;  
Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Mt. 6:20-21

Jesús dice:  
“Haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

Jn. 6:68-69

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Ro. 6:23

Porque la paga del pecado es la muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

He. 10:19-20

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne.

He. 10:35-36

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

1 Jn. 4:9-10

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados

## LA VIDA ETERNA

### **L Escuchemos la palabra de Dios sobre la vida eterna.**

Sal. 16:5-11

Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa;  
Tú sustentas mi suerte.  
Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,  
y es hermosa la heredad que me ha tocado.  
Bendeciré a Jahová que me aconseja;  
Aun en las noches me enseña mi conciencia.  
A Jehová he puesto siempre delante de mí;  
Porque está a mi diestra,  
no seré conmovido.  
Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;  
Mi carne también reposará confiadamente;  
Porque no dejarás mi alma en el Seol,  
ni permitirás que tu santo vea corrupción.  
Me mostrarás la senda de la vida;  
En tu presencia hay plenitud de gozo;  
Delicias a tu diestra para siempre.

Is. 65:17-18

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos  
y nueva tierra;  
y de lo primero no habrá memoria,  
ni más vendrá al pensamiento.  
Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre  
en las cosas que yo he creado.

Jn. 3:16-17

Jesús dice:  
“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

Jn. 6:44-47

Jesús dice:

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.”

Ro. 14:7-9

Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

2 Ko. 4:16-18

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero la que no se ven son eternas.

2 Ti. 4:7-8

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

He. 4:9-11

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo.

Ap. 14:13

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

### **III LA BENDICIÓN**

#### **\*8. EL CREDO**

*El Credo lo recitarán todos juntos.*

**C** Creo en Dios

Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Y en Jesucristo,  
su único Hijo, nuestro Señor,  
que fue concebido por obra del Espíritu Santo,  
nació de la virgen María;  
padeció bajo el poder de Poncio Pilatos,  
fue crucificado, muerto y sepultado;  
descendió a los infiernos;  
al tercer día resucitó de entre los muertos;  
subió a los cielos  
y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso;  
y desde allí ha de venir a juzgar  
a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo;  
a santa iglesia cristiana, \*  
la comunión de los santos;  
el perdón de los pecados;  
la resurrección de la carne  
y la vida perdurable. Amén.

\* Se puede decir también: la santa iglesia católica.

## **\*9. LAS PALABRAS DE LA BENDICIÓN**

Las palabras de la bendición podrán ser recitadas frente a la tumba (parte 16ª)

**P** Creyendo en Cristo Jesús resucitado / nos ponemos de pie para officiar (oficiamos) la bendición de **NN (su nombre completo)**.

o:

**P** Creyendo en el Dios trino oficiamos la bendición de **NN (su nombre completo)** en espera del día de la resurrección.

El pastor o la pastora echará tres veces arena sobre el féretro (con la arena se podría trazar la señal de la cruz), diciendo:

**NN (los nombres de pila)**,  
del polvo fuiste tomado,  
y al polvo volverás.  
Jesucristo, nuestro Salvador,

te resucitará en el último día.

o:

NN (los nombres de pila),  
polvo eres  
y en polvo te convertirás.  
Jesucristo, nuestro Salvador,  
te resucitará en el último día.

o:

NN (los nombres de pila),  
el Señor dio,  
y el Señor quitó.  
Sea alabado su nombre.  
Jesucristo, nuestro Salvador,  
te resucitará en el último día.

o:

Se siembra en corrupción,  
mas resucitará en incorrupción.  
Jesucristo es la resurrección y la vida.

En el caso de bendecir a quien murió al nacer o a un bebé.

NN (los nombres de pila),  
Dios, nuestro Padre, te ha creado.  
Descansa en sus brazos.  
Jesucristo, nuestro Salvador,  
te resucitará en el último día.

## 10. HIMNO

En lugar de un himno podría haber un canto para los funerales (ver: Himnos para diferentes Ceremonias) u otra música apta.

## 11. LA ORACIÓN

Se podrían usar también oraciones de la Misa Fúnebre (parte 16ª). La oración se podría preparar también junto con los familiares.

**P/L** Oremos.

1. ¡Oh Dios santo! tú entregaste a tu único Hijo para que sufriese hasta la muerte de cruz por nosotros. Con su sepultura tú santificaste nuestra tumba como lugar de descanso. Con su resurrección tú venciste la muerte y nos abriste el camino para la vida eterna. En tus manos encomendamos a nuestro(-tra) querido(-da) NN, que ha fallecido.  
  
¡Oh Señor, nosotros estamos aún de viaje, y necesitamos fuerzas para muchas tareas! Por esto te suplicamos: Ayúdanos a encontrar una unión viva con Cristo. Aleja de nosotros el miedo y la culpabilidad que sentimos. Danos apoyo y consuelo en nuestra aflicción. Danos coraje para vivir con confianza y en buena conciencia. Ayúdanos para que en medio de los cuidados cotidianos no perdamos nuestra meta eterna. Oh Dios, danos la alegría de la Pascua y la esperanza de la resurrección. Escúchanos por medio de Jesucristo, nuestro Señor.
2. ¡Oh Dios todopoderoso, vencedor de la muerte, tú has entregado a tu Hijo amado, Jesucristo, para que fuese crucificado por nosotros y lo has resucitado de entre los muertos, a fin de que tuviésemos vida eterna! Te rogamos: Vuelve tu rostro hacia nosotros. Enséñanos, que no tenemos aquí abajo una residencia permanente. Acompaña a quienes están de luto y consuélalos en su nostalgia. Ayúdanos a refugiarnos en tu gracia y a vivir según tu voluntad, en forma tal que un día podamos junto con todos los creyentes resucitar para la vida eterna. Escúchanos por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor.
3. ¡Oh Dios, nuestro Padre, dónale a NN el descanso eterno por medio de tu Hijo Jesucristo! Haz que tu luz eterna lo (la) ilumine. Ten compasión de él (ella) y dale la vida eterna. ¡Oh Señor y Salvador fiel, tú lo (la) has redimido con tu santa y preciosa sangre. Ten piedad también de nosotros y guíanos por el camino de la vida, para que nuestro viaje llegue a buen término y alcancemos la resurrección de los justos. Esto te lo pedimos por tu gran amor.
4. ¡Oh Dios misericordioso, tú has librado a tu siervo(-va) NN de los pesares y luchas de la vida! Te agradecemos por la gracia, que le has mostrado a él (ella) y a nosotros. Ayúdanos a hacer buen uso del tiempo, que nos das, en forma tal que estemos listos para partir de este mundo cuando tú nos llames. Consuela a los afligidos y sé su refugio en sus sufrimientos. Haz que llegue el día en que toda la creación pase de la esclavitud de lo perecedero a la libertad y a la gloria de los hijos de Dios. Escucha nuestra oración por Cristo Jesús, nuestro Señor.
5. ¡Oh Dios, tú has puesto límites a nuestra vida! Únicamente tú conoces el número exacto de nuestros días. Te damos gracias por la vida de NN, que has llevado a su conclusión. ¡Oh Señor, tú ves, que la nostalgia llena nuestras mentes! Permanece cerca de nosotros y de él (ella), a quien has llamado. Dale apoyo a nuestros pasos en el camino de la tristeza. Danos la confianza de que vamos a recibir de tí ayuda y fuerza para los días venideros.



¡Oh Dios santo, tu amor es más poderoso que la muerte! Te agradecemos por habernos dado a Jesús como Salvador y como expiación por nuestros pecados. Ayúdanos a refugiarnos en el perdón de los pecados. Danos esa paz que sobrepasa todo entendimiento. Mantén nuestros corazones unidos a tu palabra y guíanos por el camino de la vida eterna. Escucha nuestra oración por Jesucristo, nuestro Señor.

6.

En el funeral de quien haya sufrido mucho.

¡Oh Dios, Padre celestial, tú enjugas las lágrimas de los ojos de los tuyos! Tú conoces bien la vida y el sufrimiento de NN. Dale a él (ella) la paz y el descanso eterno en tu compañía. Tú conoces también todas las preguntas, que han quedado sin respuesta. Enséñanos a permanecer bajo tu cuidado con todos nuestros pesares y a llevar las cargas los unos de los otros. Guíanos por el camino, que nos conducirá a tu lado en la gloria del cielo. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

7.

En el funeral de quien falleció repentinamente.

¡Oh Dios todopoderoso, estamos delante de ti perplejos y sin comprender, qué ha sucedido! Tú conoces nuestra angustia y sabes qué necesitamos. Haz que el sufrimiento, la muerte y la resurrección de nuestro Salvador sean nuestro refugio, nuestra esperanza y nuestro consuelo. Danos fuerzas frente a la muerte imprevista de NN. Te damos gracias por todo lo bueno, que por medio de él (ella) hemos recibido. Te lo (la) encomendamos en tus manos y te rogamos: Permanece cerca de sus familiares en medio de su tristeza. Haz que nos podamos encontrar unos con los otros a tu lado en el cielo. Escúchanos por medio de tu Hijo amado, Jesucristo.

8.

En el funeral de quien fue víctima de la violencia.

¡Oh Dios misericordioso, tú ves nuestro dolor y nuestra aflicción! Permanece cerca de nosotros y alivia nuestra pena. Consuélanos con tu presencia y danos fuerzas para vivir y para sobrellevar la tristeza. Confiando en tu amor, ayúdanos a vencer el odio y a conceder el perdón. Te damos gracias porque escuchas y comprendes nuestro clamor. Nosotros queremos dejar toda nuestra pena, resentimiento y sufrimiento, y toda nuestra vida en tus manos. Dónale a NN la paz eterna. Danos a nosotros tu paz y dale propósito a nuestras vidas. Escúchanos por tu Hijo amado, Jesucristo.

9.

En el funeral de quien se haya suicidado.

¡Oh Dios misericordioso, desde lo profundo de nuestro pesar te rogamos! Permanece cerca de nosotros en nuestra aflicción. Solamente tú conoces la vida y la muerte de NN. Te lo (la) encomendamos al cuidado de tu gracia. Tú sabes cuán pesada puede ser la vida. Tú conoces lo más íntimo de nosotros y nuestros

pensamientos. Sosténnos en nuestro pesar y danos tu paz, que sobrepasa todo entendimiento. Nos refugiamos con confianza en Cristo Jesús, nuestro Salvador.

10.

En el funeral de quien haya nacido muerto.

¡Oh Dios misericordioso, no comprendemos, por qué este bebé no pudo nacer vivo entre nosotros! Creemos sin embargo, que él (ella) está seguro(-ra) contigo y con tus ángeles. Nosotros lo (la) depositamos en tus brazos paternales confiando en la obra redentora de Jesús. Permanece cerca de **NN** y de **NN (nombres de los padres)**, de toda la familia, de los abuelos y de todos los familiares, en su aflicción. Consuélalos, cuando llegen a sus mentes preguntas dolorosas. Dale a ellos fuerzas en los días venideros. Escúchanos por Jesucristo, tu Hijo.

11.

En el funeral de un infante.

¡Oh Dios misericordioso, tú ves nuestra pena, nuestra desilusión y el vacío que sentimos frente al ataúd del (de la) pequeño(-ña) **NN**! Permanece cerca de nosotros y protege nuestros corazones y nuestros pensamientos. Cuídanos con tu gracia y con tu amor. Te damos gracias por la vida de **NN** y por todo lo que él (ella) nos trajo. Permanece a nuestro lado, ahora que tenemos que desprendernos de este(-ta) niño(-ña). Tómalo(-la) en tus brazos y llévalo(-la) contigo al hogar celestial. Condúcenos a todos nosotros un día a tu lado por Jesucristo, tu Hijo amado.

12.

En el funeral de un niño o de una niña.

¡Oh amado Padre celestial, la tristeza llena nuestro corazón al lado del ataúd de **NN**! Tú nos lo (la) diste y tú nos lo (la) quitaste. Enséñanos a confiar en ti. Te damos gracias porque pudimos tener entre nosotros a este(-ta) niño(-ña), durante el breve lapso de su vida. Llévalo(-la) a un lugar seguro al lado de tus ángeles. Sé tú el refugio de **NN** y de **NN (nombres de los padres)**, de toda la familia, de los abuelos y de cuantos están de luto. Dale a ellos fuerzas para sobrellevar tan doloroso duelo. Guíanos a todos nosotros al hogar celestial por Cristo Jesús, nuestro Salvador.

13.

En el funeral de un joven o de una joven.

¡Oh Dios, nosotros no comprendemos, por qué la vida de **NN** fue tan corta! La fragilidad de la vida nos ha detenido. En medio del pesar queremos confiar en ti y te rogamos: hazte presente en nuestra nostalgia. Te damos gracias por todo lo bueno y hermoso, que su vida nos trajo. Permanece cerca de **NN** y de **NN (nombres de los padres)**, de toda la familia, de los abuelos y de todos los familiares y amigos en su luto. Nosotros te glorificamos por el don del santo bautismo y te agradecemos por tu gracia, que es para nosotros refugio y que nos acompaña más allá de los límites

de la muerte. Con esta esperanza te lo (la) dejamos bajo tu cuidado. Nosotros nos refugiamos en Cristo Jesús, quien es la resurrección y la vida.

14.

En el funeral de un anciano o de una anciana.

¡Oh Dios misericordioso, tú le has dado a NN una vida larga y lo (la) has llamado para librarlo(-la) de los pesares del tiempo! Dónale descanso eterno. Te damos gracias por todo lo bueno, que hemos recibido a través de él (ella). Enséñanos a edificar nuestra vida basados en tu palabra y a buscar lo que es bueno, correcto y duradero. Ayúdanos a refugiarnos en tu gracia y a vivir de acuerdo a tu voluntad, en forma tal que un día lleguemos a tu lado y podamos encontrarnos con nuestros familiares y contigo en el hogar celestial. Escúchanos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

15.

En el funeral de un anciano o de una anciana.

¡Oh Dios, nuestro Padre, tú le diste a NN una vida larga! En él (ella), tú has cosechado un grano maduro. Llévalo(-la) a tu descanso. Te damos gracias porque le diste tus dones para esta vida y para la venidera. Te agradecemos porque hemos podido sentir con él (ella) una unión, que sobrepasa generaciones. Haz que podamos aprender algo de lo que era hermoso y valioso en su vida. Ayúdanos en la fe y en la esperanza, a andar por el camino, que lleva a la paz y a la gloria eterna. Gracias por el hogar celestial, donde las generaciones pueden encontrarse juntas unas con otras. Escúchanos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén

## 12. EL PADRENUESTRO (Pater noster)

Todos juntos recitarán la oración del Señor.

C Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación  
y líbranos del mal;  
porque tuyo es el reino,  
el poder y la gloria por siempre.  
Amén.

También se podría usar el texto tradicional.

**C** Padre nuestro, que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad,  
así en la tierra como en el cielo.  
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy  
y perdónanos nuestras deudas,  
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.  
Y no nos dejes caer en la tentación  
mas líbranos del mal.  
Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

## **IV LA CONCLUSIÓN**

### **13. LA BENDICIÓN**

La bendición se podría también cantar.

**P** *(Para gente de España)*  
El Señor os bendiga y os guarde.  
Haga el Señor resplandecer su rostro sobre vosotros  
y tenga de vosotros misericordia.  
Vuelva el Señor su rostro a vosotros  
y os conceda la paz.  
En el nombre del Padre, y del ( + ) Hijo, y del Espíritu Santo.

*(Para gente de América Latina)*  
El Señor los bendiga y los guarde.  
Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ustedes  
y tenga de ustedes misericordia.  
Vuelva el Señor su rostro a ustedes  
y les conceda la paz.  
En el nombre del Padre, y del ( + ) Hijo, y del Espíritu Santo.

o:

**P** *(Para todos)*

El Señor te bendiga y te guarde.  
Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti  
y tenga de ti misericordia.  
Vuelva el Señor su rostro a ti  
y te conceda la paz.  
En el nombre del Padre, y del ( + ) Hijo, y del Espíritu Santo.

**C** Amén.

#### **14. LA MÚSICA DE CLAUSURA**

Como música de clausura se podría tener un himno, un canto coral o una pieza musical.  
Durante la música de clausura la procesión fúnebre podrá ya comenzar a salir.

#### **15. LA ORACIÓN DEL ENTIERRO**

Esta oración se podrá decir también después de bajar la urna a la sepultura.

**P** Oremos.

1. ¡Oh Dios todopoderoso, Padre celestial, tú entregaste a tu Hijo unigénito para morir en la cruz por nosotros. Él fue sepultado, y así él santificó también nuestra tumba como lugar de descanso. Nosotros te rogamos: Prepara nuestros corazones con tu Santo Espíritu como habitación para tu Hijo, en forma tal que él esté en nosotros y nosotros en él. Haz que alcancemos la paz después de la cruz y del pesar y que resucitemos en el último día a la vida eterna. Escúchanos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.
2. ¡Amado Padre celestial, te encomendamos a **NN** en tus manos! Nosotros depositamos su cuerpo en el descanso de la sepultura en espera del amanecer de la resurrección y de la nueva creación. Nuestro Salvador murió y fue sepultado, y así tú santificaste nuestra tumba como lugar de descanso. Tú lo resucitaste de entre los muertos, venciste a la muerte y abriste el cielo a los que creen.  
  
Cristo Jesús, Salvador nuestro, nosotros elevamos nuestra mirada hacia ti. Ten piedad de nosotros y danos una esperanza viva. Llévanos a la resurrección y a la vida eterna. Escúchanos por tu amor.
3. ¡Oh Padre celestial, ayúdanos a recordar, que tu Hijo descansó en la tumba! Después de nuestra muerte, haz que también nosotros descansemos tranquilos y esperemos una vida nueva. Aleja de nosotros todo temor y enséñanos a confiar en que por Jesús podremos

morir y a través de la tumba llegar a tu reino celestial. Escúchanos por Jesucristo, nuestro Señor.

C Amén.

## **16. BAJANDO EL FÉRETRO A LA TUMBA**

Mientras se baja el féretro a la fosa se podría cantar un himno (por ejemplo: 242:7-9 ó 376:3).

### **LAS PALABRAS DE LA BENDICIÓN**

El ministro pronunciará las palabras de la bendición, en caso de que no se hubiese hecho antes, según está en la parte 9ª.

Mientras se depositan las flores, se podría cantar un himno (por ejemplo, el 363 ó el 377).